

EL CAPITAL DE LOS MIGRANTES: ¿UN GIGANTE DORMIDO?

Por Federico Torres A. *

Las remesas familiares han sido el tema central de esta conferencia. Yo voy a hablar ahora sobre el capital de los migrantes. Éste es un concepto distinto, aunque sin duda relacionado con el primero.

El capital de los migrantes jugará un papel cada vez más destacado en el desarrollo de América Latina. La fuente más importante de este capital será la comunidad de origen hispano en Estados Unidos, comunidad que se encuentra actualmente en plena expansión, que tiene una influencia creciente y que está cada vez mejor organizada. Este gran conglomerado social constituye ya una fuerza económica equivalente o mayor que la de cualquiera de las grandes economías latinoamericanas: Argentina, Brasil o México.

Unas cuantas cifras bastan para darnos una idea aproximada de la magnitud de esa fuerza. Según la Oficina del Censo de los Estados Unidos, la comunidad hispana o latina en este país asciende actualmente a 35.3 millones de habitantes y está constituida por alrededor de 10 millones de familias. Cada familia tiene, un ingreso medio anual de cerca de 40 mil 500 dólares (U.S Census Bureau, 2000), lo que arroja un ingreso total de más de 400 mil millones de dólares al año para la comunidad en su conjunto.

Las remesas que envían los trabajadores latinoamericanos a sus países de origen oscilan entre 16 mil y 17 mil millones de dólares anuales. Ya se ha señalado la importancia de estos flujos para la economía de las regiones y países exportadores de mano de obra. Sin embargo, apenas equivalen al 4% de los ingresos de la comunidad hispana de Estados Unidos. Evidentemente, el potencial de ahorro de esta comunidad es mucho mayor.

* El autor es consultor principal de la empresa Grupo Consultor Independiente SC. Este trabajo lo presenta a título personal.

La globalización de los mercados de trabajo y las tendencias demográficas de los países industrializados hacen prever un fuerte aumento de las migraciones internacionales en los próximos 20 años. Los países exportadores de mano de obra recibirán de sus emigrados montos crecientes de remesas, de inversiones y de donaciones (Burki, 2000).

El aumento de las remesas se ha dado de manera especialmente acelerada en la región de México, Centroamérica y el Caribe, a consecuencia del crecimiento económico ininterrumpido de Estados Unidos en los últimos 10 años. Durante esa larga fase de auge, este último país ha demandado cantidades crecientes de mano de obra extranjera y sus vecinos más próximos han abastecido la mayor parte de dicha demanda.

Si se supera pronto la actual pausa recesiva y se restablecen las tendencias de la pasada década, los flujos de remesas hacia la región mencionada pueden alcanzar un total acumulado de entre 150 mil y 200 mil millones de dólares en los próximos 10 años. Una parte creciente de esa suma estará constituida por inversiones o donaciones de los migrantes.

Todo apunta a la consolidación de una verdadera diáspora latinoamericana. La población hispana es con mucho la más joven de los Estados Unidos y se está asentando en nuevas regiones. Los ingresos a precios constantes de las familias de origen hispano han aumentado en 19% en los últimos tres años. El perfil ocupacional de los inmigrantes latinos también está cambiando rápidamente.

Hay muchos ejemplos históricos del destacado papel que han jugado las diásporas en los procesos de cambio social y desarrollo económico de sus países de origen. Sus redes formales e informales funcionan como canales privilegiados de información, señales de mercado, capital y habilidades. Uno de los ejemplos más recientes es el de la diáspora china, que abarca más de 50 millones de personas y que ha sido una importante fuerza detrás del desarrollo del este asiático (Banco Mundial, 2000).

En la región conformada por México, Centroamérica y el Caribe se percibe cada vez con mayor claridad la importancia de las redes mencionadas. En dicha región se están dando novedosas

manifestaciones de flujos de capital provenientes principalmente de pequeños y medianos ahorradores. Junto con las grandes corrientes de remesas familiares y de capital transnacional, los países del área están comenzando a recibir otros flujos de divisas, menos importantes en volumen, pero de gran significado económico. Se trata de las remesas colectivas o comunitarias, por un lado, y de los ahorros de los trabajadores emigrados, por otro. Estas son las dos expresiones concretas del capital de los migrantes a las que nos vamos a referir enseguida.

Las remesas colectivas son las donaciones voluntarias que hacen los clubes o asociaciones de migrantes para financiar obras comunitarias o festividades en sus pueblos natales.

En lo que respecta a los ahorros, un número creciente de migrantes tiene capacidad para generar ahorros en pequeña o mediana escala, y muchos de ellos están buscando, a través de sus clubes o asociaciones, oportunidades para invertirlos en sus lugares de origen.

No hay estimaciones globales sobre las remesas comunitarias o los ahorros de los migrantes. Hay datos incompletos o fragmentarios para ciertas zonas o comunidades, sobre todo en el caso de México. Los mencionaremos después. Pero está claro que, en conjunto, son montos todavía pequeños en comparación con los grandes flujos de remesas familiares.

La importancia de las remesas colectivas y los ahorros de los migrantes no está en su monto, sino en sus características. En primer lugar, son fondos que están destinados en su mayoría a la inversión, a diferencia de las remesas familiares, más rígidamente etiquetadas para consumo. En segundo lugar, dichos fondos vienen de alguna forma respaldados por una fuerza organizada, ya sea por alguna asociación de migrantes o por algún grupo de pequeños y medianos empresarios ligados con su comunidad de origen. También, en ocasiones, vienen acompañados por aportaciones de trabajo directo de los migrantes, dando lugar a una verdadera transferencia de habilidades técnicas o gerenciales.

Estas cualidades hacen que las remesas colectivas y los ahorros de los migrantes se constituyan en recursos de alta calidad, que ya están teniendo un impacto visible en muchas comunidades y regiones de nuestros países.

En México, varios gobiernos estatales han puesto en marcha interesantes programas con base en dichos recursos. En un estudio que hicimos recientemente para el Banco Mundial, tuvimos la oportunidad de analizar los dos más importantes: el programa “Mi Comunidad”, de Guanajuato y el programa “3 x 1”, de Zacatecas (Torres 2001). El primero se basa en el ahorro de los migrantes; el segundo, en las remesas colectivas.

A través del programa “Mi Comunidad”, se han establecido 21 maquiladoras en los últimos cuatro años, 12 de las cuales ya están operando. La inversión total de los migrantes en las 21 maquiladoras alcanza una cifra de alrededor de 4.5 millones de dólares.

Con el “3 x 1” se han financiado más de 400 proyectos comunitarios en los últimos 8 años. La aportación total de los clubes de migrantes en el financiamiento de dichas obras ha sido de alrededor de 5 millones de dólares. Tan sólo el año pasado contribuyeron con más de un millón y medio de dólares al programa. Este año se comprometieron a elevar todavía más sus aportaciones.

Ahora bien, Zacatecas recibe alrededor de 300 millones de dólares anuales por remesas familiares y Guanajuato más de 850 millones de dólares por el mismo concepto. Los montos de inversión que acabamos de mencionar resultan diminutos frente a estos grandes flujos. Pero sin duda son importantes para muchas de las pequeñas comunidades rurales que se benefician con los programas.

Además, en varios de los proyectos que analizamos, los inversionistas aportaron también sus habilidades técnicas y su capacidad de dirección, mostrando una gran creatividad y empuje para resolver problemas concretos y sacar adelante sus iniciativas. Los clubes de migrantes jugaron un papel decisivo para estimular esta participación directa.

No sólo en México encontramos ejemplos interesantes de obras comunitarias financiadas con remesas colectivas o ahorros de los migrantes. En un trabajo que hicimos para la CEPAL,

analizamos varias experiencias de esa naturaleza en El Salvador, Guatemala y Honduras (CEPAL, 2000).

Los migrantes guatemaltecos y salvadoreños tienen una red de organizaciones formales bastante avanzada, con asociaciones de primero, segundo y tercer piso. En ambos países se han implantado programas para promover el intercambio de información entre los inversionistas nacionales y los de la comunidad de migrantes en Estados Unidos. El objetivo es atraer capital de los migrantes hacia el país de origen, a la vez que explotar las posibilidades del mercado de productos centroamericanos en ese país.

En conclusión, el capital de los migrantes es ya una realidad palpable en nuestros países y está creciendo rápidamente. Y va a seguir creciendo aunque no se le apoye con políticas o programas especiales. Un hecho trascendente es que no sólo se trata de capital financiero sino también, y quizá de manera más importante, de capital humano.

Hay algunas facetas de este proceso de crecimiento que es deseable cuidar y mejorar en beneficio de las regiones exportadoras de mano de obra. La más obvia es el aprovechamiento pleno de su potencial para el desarrollo local. En México, por ejemplo, casi todos los estados con altos flujos de remesas, como Guanajuato, Guerrero, Hidalgo, Michoacán, Puebla, San Luis Potosí y Zacatecas, se cuentan dentro de los de menor ingreso per capita. En esos estados, los proyectos productivos y comunitarios financiados con remesas colectivas y ahorros de los migrantes pueden apoyar de manera más cabal las estrategias y políticas de desarrollo regional y combate a la pobreza, sobre todo si dichos proyectos se manejan con criterios técnicos y de organización más avanzados.

Los migrantes latinoamericanos en Estados Unidos están no sólo dispuestos sino ansiosos por impulsar proyectos innovadores y por encontrar nuevas fórmulas de colaboración público – privada que les permitan canalizar de manera más eficiente sus donaciones, sus ahorros y sus capacidades personales, tanto para propósitos de inversión productiva como para obras comunitarias.

Las remesas colectivas se tendrán que seguir canalizando en gran medida a obras comunitarias tradicionales, como agua potable, pavimentación, drenaje, caminos rurales, etc., que son las obras que mayormente demandan las comunidades rurales de donde salen grandes contingentes de migrantes. Pero se pueden ensayar, dentro de esos rubros, nuevas fórmulas para ejecutar y administrar los proyectos, imprimiéndoles un carácter verdaderamente participativo y pugnando por que sean autosustentables.

Las remesas colectivas se pueden canalizar también a proyectos para desarrollar y fortalecer el capital humano local y para preservar y mejorar el medio ambiente de las regiones exportadoras de mano de obra. Algunos clubes han hecho ya incursiones en proyectos para dotar de computadoras a las escuelas de nivel intermedio. Se han detectado también varios proyectos para establecer talleres de capacitación. Pero los ejemplos de este tipo no son aún muy numerosos. Mucho menos lo son los proyectos relacionados con el mejoramiento ambiental. Este último es un campo con grandes necesidades y potencialidades, en el que, además, existen fondos complementarios de diversos organismos internacionales.

Los ahorros de los migrantes pueden ser movilizados para proyectos empresariales que sirvan como detonadores del desarrollo local, ya sea que se trate de maquiladoras o de otro tipo de empresas. Pueden ser iniciativas financiadas en su totalidad por los migrantes o proyectos en los que éstos se asocien con empresarios locales que buscan fuentes complementarias de capital.

Tiene mucho sentido promover la articulación de los ahorradores e inversionistas de la comunidad de emigrados con los empresarios locales, pero no es una tarea fácil. Los costos de transacción involucrados son muy altos y hay un factor de desconfianza de los migrantes hacia ciertas instituciones y actores nacionales que debe ser superado. Por tanto, el arreglo institucional y los instrumentos para llevar a cabo tal articulación tienen que ser cuidadosamente seleccionados y los proyectos a emprender tienen que ser lo suficientemente atractivos como para motivar el interés de un número significativo de migrantes y lograr el aval de los clubes.

En fin, para potenciar y aprovechar mejor el capital de los migrantes deberá hacerse un trabajo de promoción creativo, bien focalizado y muy eficiente desde el punto de vista técnico. El BID, a

través de FOMIN, y Nacional Financiera de México están dando ya los primeros pasos en esta dirección, con proyectos experimentales pero de gran trascendencia. Esto marca una nueva etapa en el tratamiento del tema de las remesas. Ya no estamos ante el enfoque tradicional que sólo se centraba en los receptores de las remesas familiares. Estamos hablando básicamente de proyectos para movilizar el capital de los migrantes. Estoy seguro que de estos nuevos proyectos saldrán resultados y lecciones muy positivos.

Una reflexión final. No debemos olvidar quiénes son los protagonistas principales detrás de todos los procesos a los que nos hemos referido. Son los migrantes mismos y sus organizaciones de apoyo y de acción. Estamos trabajando cada vez más estrechamente con estos nuevos agentes de cambio y sus instituciones, pero no los conocemos bien ni los apreciamos en todo lo que valen. Sabemos poco de su trayectoria y de sus necesidades y aspiraciones; de sus esforzados líderes y de los cuadros jóvenes que los sucederán en el futuro. La etapa que hoy se inicia nos exige conocerlos mejor y reconocer plenamente sus méritos y su vigencia histórica. Sólo así podremos despertar todo el potencial que guardan y atraerlos plenamente a la gran tarea conjunta del desarrollo de nuestros pueblos.

REFERENCIAS.

Burki, Shadid Javed, “Diasporas, Remittances and Homeland Development”, *Making the Best of Globalization: Migrant Workers Remittances and Microfinance*, ILO Project Planning Meeting, Geneva, 20 – 21 November 2000.

CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe), *Uso productivo de las remesas familiares y comunitarias en Centroamérica* (LC/MEX/L.420), México, febrero 2000.

Torres A., Federico, “Remittances for Small – Scale Infrastructure and Small Enterprise Development in Mexico. Evidence from the Public – Private Infrastructure Advisory Facility Study”, *Approaches to Increasing the Productive Value of Remittances*, IAF, ECLAC and World Bank Conference, Washington, D.C., 19 March 2001.

U.S. Census Bureau, “Historical Income Tables – Households, Table H – 11C, Size of Household - - Households of Hispanic Origin by Median and Mean Income, last revised 13 December 2000; <<http://www.census.gov/hhes/income/histinc/h11c/html>>

World Bank, *World Development Report 1999 / 2000*, Oxford University Press, 2000, p. 39.

FEDERICO TORRES ARROYO.

Economista, egresado de la Universidad Nacional Autónoma de México, con estudios de postgrado en el University College London, de Inglaterra. Actualmente es consultor principal de la firma Grupo Consultor Independiente, empresa mexicana que cuenta con una amplia experiencia en materia de desarrollo regional, planeación estratégica, programación de inversiones y evaluación institucional y de proyectos.

Como consultor ha trabajado, desde hace más de 12 años, para los más importantes organismos internacionales en diversos países de América Latina y el Caribe. En el tema específico de las remesas, ha coordinado proyectos sobre Centroamérica y el Caribe, para la CEPAL, y sobre el caso de México, para el Banco Mundial.

También ha coordinado numerosos proyectos de desarrollo regional para el gobierno federal y los gobiernos estatales de México.

Es poseedor de una experiencia de más de 20 años en el sector público mexicano, en el que desempeñó importantes funciones en el campo de la planeación y la programación globales, así como en el desarrollo e instrumentación de políticas sectoriales.

En el plano académico, fue profesor e investigador de El Colegio de México y de la Universidad Autónoma Metropolitana. Ha publicado numerosos artículos sobre los temas de remesas y desarrollo regional.

Mayo de 2001